

¿Nuevas espiritualidades para los nuevos seres humanos?

Francesc Torradeflot¹

Una nueva situación

Ni la religión ni la espiritualidad interesan mucho en las sociedades europeas, a pesar de que a algunos les dé pena admitirlo². De hecho la situación actual puede presentarse como un desplazamiento del hecho religioso a través de nuevas e inesperadas formas del mismo o como su transformación o recomposición en las nuevas expresiones de la experiencia estética e imaginaria, de la experiencia del conocimiento, de la experiencia psicológica de sí mismo y de la experiencia ética³. La espiritualidad despierta un poco más de atención por lo que comporta de interiorización pero sólo en leves pastillas que sirven para aligerar el estrés y el malestar psíquico y físico en general que produce, entre otros factores, la aceleración desmesurada de la sociedad de conocimiento en manos de las oligarquías explotadoras. Se ofrecen cursos o, de manera general, simplemente prácticas puntuales y bien acotadas de tradiciones espirituales secularizadas y adaptadas según necesidad por “sastres”, más o menos bien intencionados, que comercian con las demandas del mercado des de la psicología transpersonal o desde el coaching. Los buenos maestros

1 Doctor en Teología y licenciado en Historia de las Religiones (Lovaina) y en Filosofía (UAB), es director de la Asociación Unesco para el Diálogo Interreligioso - Unescocat, es profesor de CETR.

2 GREELEY, A., El hombre no secular, Cristiandad, p. 290-291. La supuesta “efervescencia” (Frédéric Lenoir) y el “retorno” de lo religioso, la “revancha de Dios” (Gilles Kepel) o la “desecularización” (Peter Berger) son simplemente, para nosotros, los últimos alientos de un fenómeno agonizante y no su restauración, como muestran los entornos sociales donde la sociedad de conocimiento se está implantando con firmeza. Algunos autores confunden el auge de ciertos fundamentalismos como un renacer religioso cuando de lo que se trata es de un morir trágico y traumático (TAMAYO, J.J., Fundamentalismos y diálogo entre religiones, Trotta, Madrid, 2004, p. 45-52).

3 “Esto no significa, consecuentemente, que lo religioso desaparezca, sino que lo que se manifestaba como religioso se transforma en otra cosa.” (FERRY, LUC Y GAUCHET, MARCEL, Lo religioso después de la religión, Anthropos Editorial, Rubí, 2007, p. 60-61).

de las grandes tradiciones religiosas y espirituales, habitualmente pocos, difícilmente accesibles, muy recatados, humildes, rigurosos y prudentes, observan con atención y, algunos, con una cierta perplejidad la vertiginosa evolución de esta nueva humanidad no sin denunciar el uso banal de las sabidurías tradicionales.

Parece evidente que una cierta divulgación comunicativa, a todos los niveles, de narrativas terapéuticas orientales y de prácticas espirituales ha generalizado el uso de términos y de prácticas gimnásticas y/o de silencio como el yoga, la meditación, el zen, el *mindfulness*, etc. Recientemente mientras viajaba en un tren de Cercanías a Barcelona, constaté, confieso que con una cierta estupefacción, cómo un grupo de jóvenes, de extracción social humilde y entre 16 y 18 años, conversaba con naturalidad usando los términos de meditación y yoga con la mayor normalidad. No cabía duda de que ya no son sólo las clases medias y altas sino que incluso las clases populares van asumiendo con normalidad un cierto nivel de esta realidad (pseudo)espiritual.

Surge una pregunta: en medio de esta especie de generalización y banalización ¿se están perdiendo las grandes espiritualidades de la humanidad? Y, más aún, ¿la generación digital, los “jóvenes”, han perdido ya las fuentes de sabiduría de las grandes tradiciones religiosas, espirituales y conviccionales de la humanidad?⁴. Así parece. Sin embargo, es obvio que con la globalización de la comunicación y el acceso libre en las redes a los grandes clásicos de la espiritualidad de las diversas convicciones, hay cada vez más personas que, al margen de las instituciones, atienden y dan crédito a consejos y orientaciones de escrituras y personas sabias de todo el planeta. No se trata simplemente de decisiones autodidactas sino de personas con formación sólida y académica, de profesionales de todos los ámbitos que, insatisfechos con los avatares de su vida cotidiana, buscan con ahínco en los acervos de las diversas culturas pozos de cualidad humana y de cualidad humana profunda. Esta búsqueda es personal y, como mucho,

4 Conviccional tiene aquí el significado inclusivo de las cosmovisiones y corrientes de pensamiento no religiosas, la mayoría de ellas de tradición occidental, y que incorporan el ateísmo, el agnosticismo, el indiferentismo, el escepticismo y otras corrientes todavía más residuales.

limitada a círculos reducidos. En este texto nos interesa sobretudo la franja de ciudadanos que no superen una cierta edad.

La generación red (*Net Generation*) tiene unas tendencias propias que la distinguen de otras generaciones que conviven con ella. Sin extendernos más, ya que otras compañeras de investigación lo harán⁵, es interesante considerar este cuadro comparativo para saber a quién nos dirigimos⁶:

	Matures	Baby Boomers	Generation X	Net Generation
Birth Dates	1900–1946	1946–1964	1965–1982	1982–1991
Description	Greatest generation	Me generation	Latchkey generation	Millennials
Attributes	Command and control	Optimistic	Independent	Hopeful
	Self-sacrifice	Workaholic	Skeptical	Determined
Likes	Respect for authority	Responsibility	Freedom	Public activism
	Family	Work ethic	Multitasking	Latest technology
	Community involvement	Can-do attitude	Work-life balance	Parents
Dislikes	Waste	Laziness	Red tape	Anything slow
	Technology	Turning 50	Hype	Negativity

Howe y Strauss consideran a esta generación milenial como un grupo humano que se caracteriza por gravitar hacia la actividad grupal, identificarse con y sentirse cercanos a sus padres, creer que es estupendo ser “smart”, estar fascinados por las nuevas tecnologías, ser racial y étnicamente diversos, estar pendientes de los cursos y de los resultados, estar ocupados en actividades extraacadémicas. Suelen ser hábiles con las nuevas tecnologías: muestran gran habilidad para interpretar imágenes visuales –son comunicadores intuitivamente visuales–, aprenden inductivamente –descubriéndolo más que si se lo explican–, tienen una gran capacidad de desplegar una atención móvil –pueden cambiar rápidamente de una tarea

5 Ver el artículo de Marta Granés y de Montse Cucarull.

6 OBLINGER, Diana G. – OBLINGER, James L., *Educating the Net Generation*, EDUCAUSE, 2005, 2.9 (accesible en pdf en <https://www.educause.edu/research-and-publications/books/educating-net-generation>)

a otra y pueden decidir no hacer caso de lo que no les interesa-, tienen un tiempo de respuesta muy rápido⁷.

La generación red aprende mientras hace o actúa (*Learning by Doing*), incluso en el manejo de la tecnología⁸. Desde esta perspectiva el papel o importancia de la reflexión disminuye⁹. No significa que desaparezca, pero está más equilibrado con otras capacidades personales. El acceso y el cultivo de la cualidad humana se verán claramente condicionado por estas nuevas características que provocan y otorgan sin dudar nuevos acentos y matices a la expresión y a la práctica de la espiritualidad.

7 OBLINGER, Diana G. – OBLINGER, James L., *Educating the Net Generation*, EDUCAUSE, 2005, 2.5 (accessible en pdf en <https://www.educause.edu/research-and-publications/books/educating-net-generation>).

8 “They (Net Generation) expect things to work properly and work fast. They get bored if not challenged properly, but when challenged, they excel in creative and innovative ways. They learn by doing, not by reading the instruction manual or listening to lectures.” (OBLINGER, Diana G. – OBLINGER, James L., *Educating the Net Generation*, 4.3).

9 “Ayers argued that we need a balance of individual and active learning, along with collaborative learning and passive learning, which occurs in groups and through lectures. A live lecture has its place. It is a way for a dedicated and passionate scholar to dramatize and embody the intellectual content of a subject and demonstrate the appeal and importance of the material. It is important for students to see not only what they need to know, but also why it is important. Reading also has its place. Reading “is the most individualized, active, and reflective intellectual activity and as such is the measure for intellectual work in general.” Of course, reading can also be deadly and boring when the reader is trapped in a technical frame that is unfamiliar in content, structure, vocabulary, or forms of expression. The important insight that will guide our exploration of the value of interactive technologies is that a user of digital information is certainly being asked to be active, but is probably not being asked to be reflective. Ayers argued that we need a balance of individual and active learning, along with collaborative learning and passive learning, which occurs in groups and through lectures. A live lecture has its place. It is a way for a dedicated and passionate scholar to dramatize and embody the intellectual content of a subject and demonstrate the appeal and importance of the material. It is important for students to see not only what they need to know, but also why it is important. Reading also has its place. Reading “is the most individualized, active, and reflective intellectual activity and as such is the measure for intellectual work in general. The computer, unlike a text, is built for action; it sits there humming, waiting, demanding that you punch some key or click some button. It is distracting, perpetually promising something more interesting than your own unfocused thoughts or the words currently before you on the screen.” (Edward L. Ayers, “Technological Revolutions I Have Known,” in *Computing in the Social Sciences and Humanities*, Orville Vernon Burton, ed. (Urbana, Ill.: University of Illinois Press, 2002), p. 25, citado en OBLINGER, Diana G. – OBLINGER, James L., *Educating the Net Generation*, 8.6-8.7).

Una espiritualidad “digestiva”

La mayoría de los humanos nos complacemos con disfrutar de una buena mesa, pero al mismo tiempo nos gusta disfrutar de una buena digestión que nos permita desarrollar con normalidad las múltiples actividades de una vida dinámica y creativa.

La profundidad de los grandes clásicos de la espiritualidad humana va de la par, en la mayoría de las ocasiones, con una complejidad considerable que los vuelve opacos y de difícil comprensión y adaptación. Además, los centros de cultivo de la cualidad humana, que podrían y deberían ejercer una función de traducción y facilitación, o no existen o todavía están lejos de ser accesibles a la mayoría de la población. Estamos ante un inmenso y apasionante desafío: gestar y acompañar el nacimiento de un nuevo modelo de cultivo de la cualidad humana compatible con la sociedad de conocimiento sin desperdiciar un admirable patrimonio de sabiduría humana.

Sin embargo, puede que estos grandes clásicos estén llegando a través de unos “traductores” inesperados y “heterodoxos”. ¿Por qué algunos “clásicos” o “éxitos” de las nuevas formas de espiritualidad tienen eco entre los jóvenes, y gente hasta los 45 años, y los grandes clásicos de la espiritualidad humana son unos grandes desconocidos? ¿Se trata simplemente de un problema de márketing o comunicación relativo a la mala o nula difusión y divulgación de estos últimos? ¿O tal vez el problema sea que el lenguaje de los grandes clásicos de la espiritualidad humana es arcaico y críptico o, en cualquier caso, opaco para los hombres y mujeres de la generación digital? Sea como sea, habría que analizar los nuevos “clásicos” y su “nuevo” lenguaje, al parecer más asequible y adecuado. Parece sin embargo que la cuestión no radica tanto en un tema de lenguaje ni de comunicación sino más bien en la situación nueva de los hombres y mujeres que viven inmersos en una sociedad de conocimiento que, por primera vez, empieza a vivir del cambio continuo que generan la ciencia y la tecnología aceleradas en una vertiginosa e innovadora carrera creativa de nuevos productos y servicios. Esta situación dificulta el acceso a los grandes clásicos porque éste requiere un mayor esfuerzo, dedicación y tiempo, y especialmente este último, la

disponibilidad de tiempo, es incompatible con el ritmo de aceleración y la agilidad y simplicidad que inevitablemente demanda este tipo de sociedad.

Para una mayor claridad, hemos creído oportuno expresar de manera más detallada los principales obstáculos que dificultan el acceso de la generación digital a los clásicos de la espiritualidad humana. Estos obstáculos pueden darse de manera interrelacionada o parcialmente. Se trata de obstáculos concretos y contextuales que ciertamente experimentan probablemente distintos acentos e intensidades según los contextos históricos y geográficos pero que en una sociedad de conocimiento globalizada muestran, sin duda, elementos comunes, especialmente si consideramos a la generación digital:

- a) Excesiva complejidad y dificultad de las sabidurías tradicionales. La relación de proporción entre el esfuerzo requerido para acceder a ellas y el resultado que se prevé conseguir es percibida como claramente desequilibrada, razón por la cual se suele desistir antes de cualquier intento.
- b) Arcaísmo lingüístico. Los textos que permiten acceder a la sabiduría de los grandes clásicos son, en muchos casos, antiguos y de otros marcos o paradigmas culturales, la mayoría de ellos preindustriales, con referencias continuas a mundos simbólicos ya periclitados y probablemente condenados a desaparecer. Esta distancia histórica los hace opacos.
- c) Prejuicio antirreligioso hacia la sabiduría de los clásicos: se percibe en el envoltorio religioso de la sabiduría de los clásicos un intento autoritario, y por ende irracional, de sumisión de la persona, sea o no consciente o/y explícito. Como en todos los prejuicios hay una parte de verdad en ello pero en el fondo se basa en una confusión que conlleva generalización y que tiende a identificar los sabios con las instituciones religiosas. Esta tendencia antirreligiosa puede manifestarse a través de fobias contra la religión que pueden derivar incluso en odio e incitación al odio o simplemente como una especie de alergia inespecífica hacia todo lo relativo a la religión que suele deslizarse sutilmente hasta generar discriminación flagrante.

- d) Prejuicio de ausencia de pragmatismo: convicción de que los textos sagrados no son útiles, ni rentables, ni sirven para una vida mejor. Se trata de un prejuicio de marginalidad, en que se considera todo lo que hace referencia a textos sagrados o espirituales como irrelevante, marginal, poco significativo.
- e) Analfabetismo humanista: desconocimiento fundamental de los conocimientos básicos del humanismo, sea de tradición occidental o de otro ámbito cultural. El declive de las humanidades en Occidente, fruto de la ley del mercado o de conspiraciones encubiertas de lobbies con intereses neocapitalistas que quieren esterilizar el espíritu crítico emanado de la Ilustración, es un hecho y una tendencia que parece difícil de revertir. Como mucho las Humanidades quedan reducidas a su dimensión social (ciencias sociales), que el sistema utiliza sólo para gestionar y domesticar los márgenes, permitiéndoles “pataletas” que desfoguen y canalicen las obvias y relativamente habituales insatisfacciones populares.
- f) Prejuicio patriarcal: los grandes sabios son expresión del predominio milenario de la cultura patriarcal y machista. Así que, después de intentar recuperar, sin mucho éxito, en las grandes tradiciones su componente femenino, se suele optar por buscar referentes de la feminidad silenciados o anónimos o incluso simplemente por crear desde cero un nuevo universo feminista de interpretación.
- g) Prejuicio cientificista: se consideran los textos sagrados y espirituales como expresiones de la irracionalidad y superstición humanas, causa tradicional de obstáculos al progreso científico-técnico y de obscurantismo.
- h) Analfabetismo religioso funcional: ausencia total o parcial – aunque se haya tenido una educación confesional– de conocimientos básicos sobre las tradiciones religiosas y espirituales que imposibilitan o dificultan su lectura e interpretación.

- i) Incapacidad de lectura extensa: La mutación producida por las tecnologías de la información y comunicación¹⁰ hace que cada vez sea más difícil comprender textos abstractos o simbólicos¹¹.

Algunas nuevas formas de espiritualidad como formas colectivas de cultivo de cualidad: libertad versus autoridad

Algunas nuevas formas de cultivo de la cualidad humana profunda “rescatan” la sabiduría de nuestros antepasados y la divulgan, aunque sea de manera simple y esquemática, para permitir algún grado de acceso de la ciudadanía de la sociedad de conocimiento a la cualidad humana profunda. La verdad es que el carisma y la fuerza comunicativa de estas nuevas formas pueden ser asumidas por la generación digital, especialmente porque no se presenta como una obligación sino como una oferta atractiva de libre elección.

En *Un curso de milagros*¹², por ejemplo, se presenta una “revelación” para desautorizar cualquier revelación. Es como si se recurriera a la “autoridad” para eliminar la autoridad. Como los “autores” -o redactores, si se quiere- del Curso están muy vinculados al ámbito profesional de la psicología, uno tiene la impresión de que usan el simbolismo del lenguaje religioso teísta para llegar mejor a los lectores antaño o todavía religiosos, a los “alumnos” del Curso. Se trata de una nueva versión de la estrategia retórica del “entrar con la suya y salir con la mía”. Con el lenguaje teísta desactivan los restos de teísmo desde dentro.

10 “(...) hay una mutación tan general como evidente, derivada del impacto de las denominadas tecnologías de la información y la comunicación” (PONS, Anacleto, *El desorden digital: Guía para historiadores y humanistas*, Siglo XXI, Tres Cantos, Madrid, 2013, Introducción).

11 Consultar <https://www.muyinteresante.es/tecnologia/articulo/leer-en-pantallas-cambia-tu-cerebro-101462946382> y <http://www.dartmouth.edu/press-releases/digital-media-change-050816.html>

12 Sobre esta obra ver Cfr. TORRADEFLOT, Francesc, “¿Espiritualidad versus religión?”, en CORBÍ, Marià, *Crisis de las religiones como sistemas de programación colectiva y desmantelamiento axiológico – El reto de construir los proyectos axiológicos que necesitamos*, Bubok-Cetr, Barcelona, 2015, p. 231-234.

Aunque el teísmo, sobretodo el cristiano, y las corrientes místicas de las tradiciones abrahámicas han subrayado la intimidad y, en algunos casos, hasta la unión de la criatura con su Creador, la verdad es que en la línea central y mayoritaria de las tres grandes tradiciones abrahámicas, existe una clara relación entre teísmo y sumisión a la autoridad divina. Esta sumisión acentúa la separación y elimina la libertad.

La mejor manera de eliminar la libertad, sobretodo en el teísmo cristiano, ha sido la larga historia de culpabilización en la que el ser humano era visto como un criminal y Dios como una realidad terrible¹³. Antoine Arnauld, por ejemplo, afirmaba en el siglo XVII que “la naturaleza humana es una mujer poseída por el diablo”¹⁴. Desde el pecado original, Dios se había transformado en un acreedor temible presentando al ser humano una deuda que no podía ni rehuir ni satisfacer. La dramatización del discurso religioso ofrece muestras terribles de esta perspectiva. De aquí que la realidad de la enfermedad del escrúpulo tuviera un fundamento religioso muy claro¹⁵. Pascal había hablado incluso de las “consecuencias horribles de las faltas menores”¹⁶. El acento puesto continuamente sobre la falta

13 “En Occidente la cima de la culpabilización se sitúa en los siglos XVI-XVII. Esta constatación constituye, en sí misma, una conquista historiográfica” (DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 336). Y más abajo: “En los siglos XV-XVII, los repetidos procesos contra brujas y blasfemos no se entienden más que por su relación con la antigua convicción -pero entonces exacerbada- de que Dios, irritado por estos crímenes individuales de “lesa majestad”, no dejaría de vengarse sobre las comunidades humanas que toleraran tales crímenes. Convicción “entonces exacerbada”, ¿porqué? Los europeos que vivieron entre la llegada de la Peste negra y el final de los conflictos religiosos tuvieron el sentimiento de una acumulación de desgracias -epidemias, hambrunas reiteradas, guerras civiles y extranjeras, rupturas confesionales, amenaza turca. Los identificaban como castigos venidos de lo alto y creyeron percibir en la proliferación de lo monstruoso el signo precursor de castigos todavía más pesados. Las venganzas divinas sólo hacían más evidente la omnipresencia del pecado que las suscitaba” (DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 337).

14 ARNAULD, A., Oeuvres, Lausanne, 1775-1783, t. XVII, Seconde apologie de Jansénius, p. 331.

15 Así aparece en la lectura del texto del franciscano Olivier Maillard (s. XV): “Ha sido escrito por el dedo de Dios, dice el bendito Santiago, que cualquiera que guarde toda la ley y desfallezca en uno de sus mandamientos, será culpable de todos los otros (pecados). (...) si has fallado en lo mínimo, eres culpable de todo. (...) Basta con un pequeño agujero para hundir el mayor navío que haya sobre el mar.” (MAILLARD, O. M., *Sermons et poésies*, A. de la borderie, Paris, 1877, p. 6-7).

16 Cfr. DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident XIIIe-XVIIIe siècles*, Fayard, Paris, 1983, p. 324-325. Más adelante continua: “erigiendo la imagen de Dios como era propuesta por los teólogos, estamos en el corazón mismo de una historia de las mentalidades, que descubre una relación entre devaluación de una humanidad horriblemente pecadora y rigor del juez supremo. La cólera de éste ha sido tal que no ha tenido piedad ni de su hijo” (ID., *Ibidem*, p. 328).

tendía, como contrapartida inevitable, a magnificar la imagen terrible de Dios como juez implacable. Como subraya Delumeau, esta imagen “con el éxito creciente de la literatura apocalíptica posterior a la Peste Negra, tomó un relieve omnipresente en la Europa de los siglos XIV al XVI”. Así “tapices, vidrieras y gravados multiplicaron las representaciones del Hijo del Hombre con la representación de una espada entre los dientes”¹⁷. Los textos aseguraban una larga supervivencia de tales imágenes. Hay un claro desplazamiento progresivo del Dios severo al Dios perverso. Incluso la teología de la salvación, muy importante para entender la cosmovisión cristiana, se vio claramente afectada. Se desarrolló una teoría de la justificación basada en la satisfacción o la expiación, que Bultmann llamaba “teología primitiva de la sangre”¹⁸. El pecado era tan inmenso que ningún ser humano podía satisfacer a una justicia divina ávida de venganza. Así sólo el Hijo de Dios, con el sufrimiento límite de su pasión y muerte, podía “pagar” el precio capaz de aplacar la ira divina. Como dice Delumeau, “si Dios ha actuado así contra su hijo bien amado, ¿qué no haría contra nosotros? Esta pregunta surge espontáneamente”¹⁹. Esta perspectiva generó una especie de “neurosis cristiana”²⁰, más allá del

17 DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 325.

18 BULTMANN, R., *Kerygma und Mythos*, Hambourg, Evangelisverlag, I, p. 42.

19 DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 329. En relación con este mismo punto, nos parece importante exponer las palabras de Louis Tronson (s.XVII), un sacerdote y predicador de Saint-Sulpice que tuvo un papel importante en la formación sacerdotal, cuando afirma: “Si el pecado es tan horrible de por sí como para enfurecer al padre contra su hijo, y al padre tan bondadoso contra un hijo tan amable, tan querido y tan precioso, un hijo que no es más que uno con él, ¿cuál será el horror que atribuirás a Dios hacia una creatura ya abominable desde su nacimiento, ya barrida y separada de él, que tienen en sí un fondo maldito, insoportable a los ojos de Dios? En fin si nuestro Dios ejerce su venganza, si hace pasar por el horno un madero incapaz de quemar [Jesús], ¿qué pasará con el madero propio para ser consumido por el fuego?” (TRONSON, L., *Retraite ecclésiastique suivie de méditations*, IIIe jour, 2e méditation, 1823, p. 111-112). El drama de la “reparación” se expresaba de acuerdo con los esquemas monárquicos en que el Soberano supremo, irritado por las faltas de los súbditos rebeldes e ingratos, les amenazaba con su cólera (Cfr. DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 334).

20 DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 331. Se trata de una “neurosis colectiva de culpabilidad”, comprendida como “la desviación religiosa y patológica de un cristianismo que focaliza su mensaje en el recuerdo del pecado y que se restringe a un dispositivo de lucha contra él” (*Ibidem*, p. 332). Cfr. VERGOTE, Antoine, *Dette et désir - Deux axes chrétiens et la dérive pathologique*, Éditions du Seuil, Paris, 1978.

sentimiento habitual de culpabilidad²¹, que hundió a la persona y a toda la comunidad en una agobiante obsesión²². En el cristianismo católico de la Contrarreforma, la represión de la agresividad, aumentando y agravando la ya existente de la sexualidad, exaltó más allá de los límites razonables las “virtudes pasivas” de la obediencia y de la humildad²³.

No es pues extraño que la pujanza relativa del hecho espiritual se apoye, al menos hasta cierto punto y en la sociedad occidental preocupada por la autoayuda y el progreso de la conciencia, en un cultivo de la salud y en el equilibrio psicológico, en una asunción madura del bienestar psíquico personal y colectivo como requisito básico del camino y la realización espiritual. Tantos siglos de desequilibrio enfermizo inclinado hacia la obsesión culpabilizadora de un autoritarismo internamente asumido, bien merecen un reajuste compensatorio que, por la “ley del péndulo” que a menudo refleja la historia de manera implacable, pudiera durar si no siglos sí mucho más tiempo del que un adecuado cultivo de la cualidad humana profunda requeriría. Parece inevitable que, por lo menos durante un tiempo, el cultivo explícito de la cualidad humana deberá convivir con la sanación de una humanidad herida. Por ello, y sin caer en una aceptación acrítica que sería contraproducente para ese mismo cultivo, no parece oportuno arremeter contra los mejores y más acreditados productos espirituales de la nueva conciencia sino que sería mejor discernir su cualidad y verlos como posibles aliados del cultivo auténtico de la cualidad humana profunda.

21 “Un sentimiento normal de culpabilidad aparece como una llamada no a la supresión sino a la transformación y a la sublimación de las pulsiones que están en desacuerdo con el ideal del yo y la relación con Dios. En general, y situando esta observación de Freud al margen del juicio global negativo de éste sobre la religión, podemos decir que a toda civilización le tocan “renuncias culturales” y exigencias morales.” (DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 331).

22 “Su carácter de obsesión se manifiesta en contenidos psíquicos que “someten” el espíritu, se imponen al sujeto, lo empujan a una lucha sin fin contra sí mismo. Se debate en incesantes exámenes de conciencia, se entrega a una escalada de mortificaciones, fija su mirada interior en el pensamiento de la muerte. el mundo exterior le parece vacío de sustancia, los objetos irreales, la existencia un combate perpetuo contra las amenazas de un mundo impuro y podrido” (DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 332).

23 Cfr. DELUMEAU, Jean, *Le péché et la peur - La culpabilisation en Occident*, p. 332-333.

Una experiencia espiritual en sociedad de conocimiento no puede estar ligada a la autoridad ni a la sumisión. En este punto los jóvenes de la generación digital sintonizan abiertamente con la independencia de cualquier fundamentación heterónoma de sus vidas y experiencias. La autoridad no será rechazada sino simplemente ignorada y cualquier intento de imponerse está condenado al fracaso. Esta generación ya no es “contracultural”. Su situación les aleja tanto de los referentes jerárquicos morales y espirituales que resulta significativo para ellos no atacarlos debido a su escasa relevancia. Su rechazo real pasa por ignorarlos totalmente sin conflicto aparente, al menos por su parte.

Ubicando la sensibilidad espiritual de esta generación

Si la religión está en franca retirada, la espiritualidad adquiere cada vez nuevas formas que parecen vehicular una creciente variedad y creatividad. La sensibilidad espiritual de los ciudadanos de la generación digital de las sociedades de conocimiento, a pesar de ser ampliamente diversa, tiene elementos comunes en lo referente a la percepción y expresión espiritual. Así, por ejemplo, la dimensión absoluta de la realidad suele reconocerse de una manera natural o espontánea en lo que antes se consideraban los trascendentales en ontología²⁴: la verdad, la bondad y la belleza. Estos trascendentales son comunes y se identifican ahora en la actitud humana de reverencia y la capacidad de maravillarse ante la realidad presentada en diversos envoltorios:

a) la naturaleza y sus entornos (ecología)

No sólo atiende a la contemplación de la belleza de la naturaleza sino a su armonía interna. Sin embargo intenta también ver cómo las dinámicas espirituales pueden afrontar la degradación ambiental. Ello supone revisar los fundamentos espirituales de gestión del planeta y de sus recursos abordando debilidades humanas como, en general, el

24 Las fuentes filosóficas de los trascendentales son el corpus aristotélico, Boecio, Dionisio Areopagita, la filosofía árabe y sobretudo el tomismo.

egocentrismo personal y colectivo, el orgullo, la avaricia, etc.²⁵. Para ello puede ser importante reconocer la sacralidad de la naturaleza y su importancia para la supervivencia de la especie. En ese sentido cabe destacar la importancia y el eco que la tarea de organizaciones ecologistas como Greenpeace ejerce sobre la juventud informada del planeta. Así, por ejemplo, la convergencia entre Greenpeace y una creciente sensibilidad vegetariana entre los jóvenes no es más que un ejemplo reciente de esta empatía²⁶. El antiespecismo es también una corriente creciente.

b) La música, el cine y el teatro (espectáculos)

Los espectáculos son un lugar privilegiado para que los jóvenes sintonicen con la cualidad humana y la cualidad humana profunda. La música merece mención especial. La relación entre espiritualidad y música es vivida por muchos jóvenes de manera inconsciente. De hecho la música en sus diversos géneros es una forma de acceso a la dimensión absoluta. Es cierto que hay una relación más cercana entre determinados géneros y la espiritualidad, como se puede ver en la base de datos de recursos que ofrece CETR²⁷, sin embargo nos atrevemos a afirmar que la mayoría de los jóvenes tienen experiencias a través de sus intereses o preferencias musicales y de conciertos multitudinarios que añaden una dimensión ritual y colectiva seductora y atractiva a esta experiencia estética. El cine y el teatro no son necesariamente expresión de la cualidad humana, pero no cabe duda de que como artes pueden serlo. La afición del joven a la ficción y su atracción por la vida vivida en diferido hacen de éstos un lugar privilegiado de comunicación, de intercambio, de educación de la cualidad humana. No podemos entrar en los detalles pero además de los festivales sobre cine espiritual, hay múltiples películas que a través de la imagen, el sonido y la representación

25 Ver todo el trabajo del Forum Religion and Ecology de la Universidad de Yale (<http://fore.yale.edu/about-us/>).

26 <http://www.greenpeace.org/espana/es/Blog/5-razones-para-reducir-el-consumo-de-carne/blog/54601/> El metano es el segundo compuesto que más contribuye al calentamiento global. Las flatulencias del ganado bovino son responsables del 14% al 16 % de las emisiones totales.

27 <http://cetr.net/base-de-dades-musica-i-espiritualitat/>

consiguen abrir la puerta de la percepción de la dimensión absoluta. En los últimos años la importancia creciente de las series y la emancipación de la juventud de las cadenas habituales de televisión, acompañado del incremento vertiginoso del consumo personal y privado de productos a través de soportes digitales individuales, han personalizado el acceso a productos audiovisuales. En general este consumo responde más a aficiones y tendencias egóticas que al interés por la cualidad humana. Sin embargo parece obvio que el cultivo de la cualidad humana debe tener en cuenta el interés y motivación de la juventud por estos espectáculos.

c) La excelencia humana (liderazgo)

El sector de jóvenes de la generación digital está muy interesado por las personalidades que destacan en los diversos ámbitos de sus intereses. El fenómeno de los fans y de los clubs de fans de personalidades, de intérpretes musicales o del *star system* congrega millones de jóvenes de todas las culturas. Se trata de una veneración personal y colectiva hacia personas que destacan por su excelencia en diversos campos, sobre todo los relacionados con el espectáculo y la comunicación (deporte, música, cine, televisión, *youtubers* u otras celebridades de internet, etc.). Los atractivos de estas personalidades suelen ser su físico, sus habilidades –por las que destacan–, su reconocido liderazgo, su riqueza, su éxito y prestigio, su sintonía con los valores propios de los jóvenes, su locuacidad y carisma retórico, su claridad, brevedad y simplicidad comunicativa, su independencia aparente, etc. No todos los liderazgos sociales son compatibles con la cualidad humana pero el cultivo de la cualidad humana necesita de liderazgos para su irradiación social y para su promoción.

d) Otras artes y expresiones estéticas (creatividad estética en general)

La creatividad artística expresa, canaliza y desarrolla la dimensión estética del ser humano. Cualquiera de las creaciones en este campo aparece como un ámbito en que algunos sectores de la generación digital experimentan el cultivo de la cualidad humana.

e) La ciencia y la tecnología (innovación)

La ciencia y la tecnología son un ámbito privilegiado donde la capacidad y habilidad del ser humano se expresa de manera especial a través de la creatividad y la innovación. El método científico permite desarrollar la curiosidad e inquietud investigadora del joven que elabora una investigación de base a partir de la cual se atreve a proponer una hipótesis, testarla mediante la experimentación, analizar los resultados y extraer una conclusión que le permitirá verificar si la hipótesis inicial era o no cierta. Si no, por falsación, podrá iniciar de nuevo el proceso a partir de una nueva hipótesis. Al final se comparten los resultados. El método científico tiene una cierta analogía con la aventura y el riesgo que tanto atraen a amplios sectores de la juventud. Los grandes científicos y las grandes “superestrellas” de las empresas de tecnología (Steve Jobs –Apple-, Jeff Bezos –Amazon-, Marck Zuckerberg –Facebook-, Liu Qiangdong –JD.com-, Larry Page –Google-, etc.) ejercen una atracción entre sectores de jóvenes con un cierto grado de formación y usuarios habituales de internet y de las redes sociales por ser triunfadores de la era digital que se han hecho a sí mismos. A los científicos y tecnólogos se les valora el ingenio, la creatividad, la innovación y su aparente independencia en relación a los viejos poderes fácticos. La investigación aparece aquí muy cercana a la indagación espiritual.

f) La solidaridad (justicia y equidad)

La generación digital se siente atraída por las nuevas formas de solidaridad que se canalizan a través de soportes digitales, de internet y de redes sociales varias. No sólo la primavera árabe sino los mismos procesos de independencia de situaciones coloniales que han vivido o están viviendo varios países en el mundo se expresan a través de democracia participativa que requiere del uso habitual y permanente de los recursos digitales y de la constante innovación de las tecnociencias aplicadas a la cohesión social. En este sentido incluso los colectivos libertarios contemplan el uso habitual de internet y de las redes para facilitar la participación, la corresponsabilidad y la ayuda mutua si

bien previenen contra su uso al servicio del neocapitalismo y de la explotación. En cualquier caso la solidaridad y la equidad siguen siendo un factor claro de motivación del interés y del compromiso social de muchos jóvenes indignados con situaciones de discriminación o explotación. Los colectivos solidarios se estructuran en gran medida en y a través de redes sociales.

g) La libertad personal y colectiva (libertades y derechos)

Los jóvenes digitales perciben también la dimensión absoluta de la realidad a través del ejercicio y la promoción de la libertad y de las libertades. En este contexto hay que interpretar la valoración positiva de los Derechos Humanos y de los derechos civiles, políticos, sociales y económicos que emanan de ellos. La libertad les da valor; no tanto que los derechos humanos den valor a la libertad, que también. El reconocimiento del valor de la libertad no hay que atribuirlo simplemente a las ideologías liberal o/y libertaria sino sobre todo a la interiorización del proceso de emancipación psicológico en relación a la autoridad. Sea como fuere, lo importante es que la libertad es un valor en alza entre la juventud.

Estos ámbitos de la realidad son privilegiados y valorados por sectores amplios de lo que llamamos la generación digital. Si bien no hay interés directo por los textos o maestros de las sabidurías de las tradiciones religiosas y espirituales, sin embargo sí que existe una sensibilidad abierta especialmente a estos ámbitos de la naturaleza y de la cultura. A través de ellos se experimenta la realidad en su gratuidad, más allá de su relatividad.

La pregunta que surge espontáneamente es si es suficiente esta especie de acceso natural espontáneo y totalmente “desacralizado” de la generación digital a la dimensión absoluta, prescindiendo *de facto*, al menos inicialmente, de todo el acervo y experiencia milenaria de los maestros y sabios del pasado. Sería lamentable obviar toda esta inmensa herencia espiritual y reinventar “la pólvora” porque no sólo supondría un innecesario dispendio de energías personales y colectivas, que terminarían sustrayéndose de otras

empresas, sino que también conllevaría el riesgo de repetir errores y de afrontar inútilmente obstáculos que otros ya han superado. Ciertamente que no hay que desaprovechar la facilidad y connaturalidad de acceso a la dimensión absoluta del ser humano de gran parte de una generación digital que se ha liberado de dogmas, creencias y estructuras tradicionales, reconociendo el valor no condicionado de la naturaleza y de la cultura. Pero ello debe ir de la mano del conocimiento profundo y de la adaptación creativa de las sabidurías sobre la cualidad humana que detentaron nuestros antepasados, si se quiere evitar una banalización extrema. El problema es cómo hacerlo posible sin contar con las instituciones religiosas, que ya no son buenas transmisoras ni mensajeras, no porque no puedan ni quieran sino porque ya han perdido su autoridad, por supuesto, y hasta su prestigio, probablemente de manera irreversible.

Imaginando nuevos posibles escenarios, la propuesta de Marià Corbí de Centros de Cultivo de la cualidad humana profunda que sean laicos y totalmente independientes parece la más clara y visionaria. Sería, tal vez, factible y posible a medio y largo plazo, especialmente si se garantizara que las ortodoxias religiosas no serían sucedidas por nuevas pseudo-ortodoxias marcadas por el mercado editorial o por el mercado de la comunicación. El obscurantismo del capital y el de la superstición religiosa no son tan lejanos. La sociedad de conocimiento no permite ya ningún tipo de sumisión que sería totalmente incompatible con la necesaria creatividad e innovación imprescindible para el saber compartido de la ciencia y tecnología como forma de supervivencia de nuestra especie. Cualquier ortodoxia excluye las opiniones diferentes y es, por ello, decididamente intolerante. Es incompatible con la libertad.

Es cierto que una ortodoxia puede proponerse y no imponerse, como por ejemplo sugieren las corrientes teológicas exclusivistas que aceptan el pluralismo como un marco que garantiza que su identidad (verdad) fuerte no será “agredida” ni eliminada por la alteridad. Así se puede tener unas creencias fijas gracias a un pacto social que preserva y protege el derecho a la diversidad hasta permitir quien se opone a ella con tal que lo haga de manera no violenta. El exclusivismo asumible en un marco pluralista cree absolutamente, convencido del error y, en algunos casos hasta de la

maldad, de la alteridad, sin ceder ni un ápice ni una coma de la propia creencia, pero, eso sí, sin imponerla porque se aceptan las reglas del juego, al menos estratégicamente -ya que no tiene otra manera de pervivir en este medio-. Este tipo de ortodoxia sin imposición es sin embargo fuertemente impositiva *ad intra*, en el interior de las comunidades, porque excluye cualquier disidencia, aún en el caso en que renuncie a cualquier imposición presente o futura hacia los que no sean miembros de su comunidad. Si la colectividad general se inmiscuye en sus “asuntos internos” para proteger los derechos de los disidentes, entonces este conflicto cuestiona esta supuesta convivencia y evidencia lo “forzado” que resulta que en una sociedad libre puedan quedar rémoras de colectivos aislados que continúan promoviendo creencias religiosas fijas y absolutas²⁸. Este es un problema relativamente frecuente en la gestión pública de la diversidad, cuando algunas comunidades religiosas, generalmente minorías minoritarias, son absolutas y autoritarias hacia dentro, con sus seguidores, y respetuosas, por lo menos formalmente, hacia afuera, con quienes no son de su propia tradición religiosa. En estas comunidades la experiencia espiritual se confunde con la formulación hierática e inamovible de la creencia.

Sea como sea, parece claro que este modelo restrictivo de pluralismo religioso y conviccional es incompatible con sociedades abiertas y participativas de la era del conocimiento que necesitan de manera imprescindible de plena libertad, movilidad y creatividad más allá de cualquier molde que pueda surgir o quedar del exclusivismo.

Actualmente en Europa, entre los jóvenes, casi nadie –siempre hay excepciones, que en muchos casos son patológicas– acepta a priori ningún tipo de sumisión consciente. Puede aceptarse a posteriori y de manera inconsciente, pero el propio entorno tiene una tendencia, consciente o no,

28 Un grave problema pendiente de la implementación y desarrollo de los derechos humanos sigue siendo todavía hoy su penetración en el seno de las organizaciones y de las comunidades religiosas que hasta ahora disponen, hasta cierto punto, de una especie de patente de corso, sólo comprensible por la connivencia generalizada de los estados con estas comunidades y organizaciones, especialmente las mayoritarias, en aras del mantenimiento interesado del *statu quo*. El mismo Relator Especial sobre la libertad de religión o de creencias de las Naciones Unidas, Heiner Bielefeldt, que ejerció su cargo de 2010 a 2016, comentó y reconoció el urgente desafío de superar este escollo en la aplicación de los derechos humanos en Barcelona durante una comida privada con dos profesionales del entonces Centro UNESCO de Cataluña.

a desprestigiar cualquier apariencia de jerarquía religiosa o conviccional. Cuando, a pesar de todo, algún resto de jerarquía pervive, entonces suele perder rápidamente todo su prestigio y empieza a cavar su propia tumba hasta que en la mayoría de los casos se autodestruye. En las sociedades de conocimiento no hay experiencia espiritual viable y sostenible sin libertad. Si en el pasado algunos paradigmas religiosos consiguieron transmitir con éxito el mensaje de que la libertad era peligrosa, nociva y contraproducente porque expresaba la negación de la transcendencia, en la civilización de la sociedad de conocimiento negar la libertad es negar la dimensión absoluta de la realidad y, de esta manera, negar la realidad en su complejidad y profundidad.

En las sociedades preindustriales la dimensión relativa de la realidad, que refleja la necesidad de supervivencia a partir de modos de vida que dependen inevitablemente de la sumisión a una autoridad humana y divina, es la que marca la pauta de la relación del ser humano con la compleja realidad. Así la dimensión absoluta de la realidad “paga el precio” del filtro, muchas veces muy opaco, de la necesidad de supervivencia de un animal que durante un extenso período de su existencia sólo ha sabido hacerla asumible a través de la sumisión no porque disfrutara sometiendo sino porque era la única manera de garantizar la supervivencia colectiva.

En sociedades de conocimiento, en que se vive del cambio continuo, de la generación imparable de conocimiento a través de la constante innovación y creatividad en ciencia y tecnología, la libertad ya no es una amenaza sino que es condición *sine qua non* para la supervivencia. Ahora la dimensión absoluta de la realidad pierde el filtro opaco de la sumisión, que ya no es necesario para sobrevivir sino que se ha convertido en un obstáculo para la persistencia de la especie, y lo substituye necesariamente por la forma inherente del nuevo paradigma que es la libertad. Los jóvenes, que no han conocido la sumisión, tienen dificultades en acceder a la libertad de los sabios y maestros espirituales porque los textos que presentan esta sabiduría están infestados de un lenguaje inmerso en la sumisión²⁹.

29 Buena parte de la información generada en esta era digital será inaccesible para las generaciones futuras por el deterioro de los datos, la obsolescencia tecnológica o las leyes del 'copyright'. Es lo que en el mundo anglosajón se llama la “era digital oscura” (Digital Dark Ages) (término acuñado por la

Se pueden reinterpretar pero hay que vaciarlos de estos obstáculos o abrir la puerta a nuevas formas de expresión más frescas y bañadas de libertad. No creo que las nuevas formas de espiritualidad hayan tenido mucho éxito en edificar nuevas formas de expresión consecuentes con esta libertad pero al menos lo están intentando con mayor o menor acierto, según se mire.

El valor de las nuevas formas de espiritualidad para la generación digital

En el contexto de la dinámica entre innovación y tradición³⁰, nos interesan las nuevas formas que no sean propiamente religiones ni nuevas “paramanifestaciones” de ellas con una estructura consolidada. Estas nuevas formas están más relacionadas con la espiritualidad y su campo experiencial que con una institución o estructura de poder propia de una tradición religiosa. Hemos hablado de algunas de estas formas destacables en otro lugar³¹, pero ahora nos interesa ver hasta qué punto algunos de los referentes comunicativos de estos movimientos pueden tener una aceptación importante entre los miembros de la generación digital y por qué motivos.

Estos referentes llegan a capas de la población a las que habitualmente las instituciones vinculadas a las grandes tradiciones religiosas no suelen o saben llegar. El reconocimiento de estos nuevos referentes no proviene del poder y prestigio de sus instituciones, ni de la historia, ni de su patrimonio artístico y cultural sino de su habilidad para presentar la experiencia espiritual de manera comprensible y asequible sintonizando con las necesidades y situaciones vitales de personas corrientes.

International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) en su Conferencia de 1997 - cfr. <https://archive.ifla.org/IV/ifla63/63kuny1.pdf>).

30 Cfr. TORRADEFLOT, Francesc, “Discernimiento y relaciones entre tradición e innovación en el cultivo de la cualidad humana profunda”, en CORBÍ, Marià, *La orientación final de los Proyectos Axiológicos Colectivos en las sociedades de conocimiento*, Bubok-Cetr, Barcelona, 2016, p. 223-242.

31 Cfr. TORRADEFLOT, Francesc, “¿Espiritualidad versus religión?”, en CORBÍ, Marià, *Crisis de las religiones como sistemas de programación colectiva y desmantelamiento axiológico – El reto de construir los proyectos axiológicos que necesitamos*, Bubok-Cetr, Barcelona, 2015, p. 225-248.

Conexión con los clásicos y habilidad comunicativa de los nuevos referentes de cualidad humana

Algunos sintonizan con la atracción por la libertad e insisten acertadamente en relacionar la idea de espiritualidad con la de liberación. Eckhart Tolle quiere ayudar a liberar de la dictadura del ego para llegar al auténtico Ser, el yo profundo, la verdadera naturaleza divina³². Pero, aunque este autor ve este proceso como una sanación, no rechaza el valor de la muerte como liberación radical del falso yo³³. El falso yo, el ego, no es malo sino inconsciente, lleno de pensamientos³⁴; es un conglomerado de formas mentales y emocionales que consideramos nuestro “yo”³⁵, y que suelen ser tan “repetitivas y persistentes” que provocan que el ser humano se

32 “Emerge tu verdadera naturaleza, que es una con la naturaleza de Dios” (TOLLE, Eckhart, *Un mundo nuevo, ahora – Encuentra el propósito de tu vida*, Penguin Random House, Barcelona, 2012, p. 163).

33 Cfr. TORRADEFLOT, Francesc, *¿Espiritualidad versus religión?*, en CORBÍ, Marià, *Crisis de las religiones...*, p. 231.

34 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 45-46. El ego es el “error primordial”, “una ilusión óptica de conciencia” (*Ibidem*, p. 35). En otro lugar dice: “El ego no es más que esto: la identificación con la forma, lo que básicamente significa formas de pensamiento. Si el mal tiene alguna realidad –y tiene una realidad relativa, no absoluta– esta es también su definición: la completa identificación con la forma, formas físicas, formas de pensar, formas emocionales. El resultado es una total inconsciencia de nuestra conexión con el todo, de nuestra unidad intrínseca con todos los “otros” y también con la Fuente. Este olvido es el pecado original, el sufrimiento, el autoengaño. Cuando esta falsa ilusión de ser algo completamente aparte sirve de base y gobierna todo lo que pensamos, decimos y hacemos, ¿qué clase de mundo estamos creando? Para encontrar la respuesta, observa cómo se relacionan los humanos unos con otros, lee un libro de historia o mira los telediaris” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 30). Tolle es más sartriano que cartesiano (cfr. *Ibidem*, p. 57). En otro lugar habla del “pensamiento compulsivo”: “Cuando estamos atrapados en una incesante corriente de pensamiento compulsivo, el universo se desintegra para nosotros, y perdemos la capacidad de sentir la interconexión de todo lo que existe. Pensar divide la realidad en fragmentos sin vida. Esta visión fragmentada de la realidad da origen a acciones no inteligentes y sumamente destructivas.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 238).

35 “El ego es un conglomerado de formas de pensamiento recurrentes y pautas mentales y emocionales condicionadas a las que conferimos un sentido del “yo”. El ego surge cuando nuestro sentido del Ser, del “yo soy”, que es conciencia sin forma, se enreda con la forma. Esta es la consecuencia de la identificación: el olvido del Ser, el error primordial, la ilusión de separación absoluta que convierte la realidad en una pesadilla.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 56). Toda experiencia “tiene tres ingredientes posibles: percepción de los sentidos, pensamientos e imágenes mentales, y emociones” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 209).

identifique con ellas³⁶. A pesar de que los egos varían según las personas, el ego siempre muestra la misma estructura mostrando que en el fondo todos los egos son iguales porque viven de la identificación y de la separación³⁷. El ego es un ilusionista y un “maestro de la percepción selectiva y la interpretación distorsionada”³⁸, “una disfunción colectiva, la locura de la mente humana”³⁹, “una relación disfuncional con el momento presente”⁴⁰. El ego es en sí mismo una patología⁴¹, que produce esclavitud inconsciente⁴². Esta esclavitud inconsciente puede llegar a expresarse en paranoia e incluso en paranoia colectiva que lamentablemente puede derivar en violencia⁴³. Así la liberación es un proceso urgente de despertar de la consciencia⁴⁴, que es el “poder oculto tras el momento presente” que llama “Presencia”⁴⁵.

36 “El núcleo central de toda la actividad de la mente consiste en ciertos pensamientos y emociones repetitivos y persistentes, y en pautas de reacción con las que nos identificamos con más fuerza. Esa entidad es el ego mismo” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 61).

37 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 62.

38 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 68.

39 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 75.

40 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 177.

41 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 102.

42 “Crear sufrimiento sin darse cuenta: esa es la esencia de la vida inconsciente, eso es estar totalmente en las garras del ego. La incapacidad del ego para tener conciencia de sí mismo y ver lo que está haciendo alcanza grados sorprendentes e increíbles. Hará exactamente lo que condena en otros y no lo verá. Cuando se lo hacen notar, recurre a la indignación y a la negación, a argumentos ingeniosos y autojustificaciones para tergiversar los hechos. Lo hace la gente, lo hacen las empresas, lo hacen los gobiernos. Cuando todo lo demás falla, el ego recurrirá a gritar o incluso a la violencia física. Y a la guerra. Ahora podemos comprender la profunda sabiduría de las palabras de Jesús en la cruz: “Perdónalos, porque no saben lo que hacen” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 107).

43 “Cuanto más inconscientes son los individuos, grupos o naciones, más probable es que la enfermedad del ego adopte la forma de violencia física. La violencia es un método primitivo. (...) El ego no sabe que la mente y las posturas mentales no tienen nada que ver con quién eres, porque el ego es la mente misma no observada.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 111).

44 “En realidad, tú eres la conciencia que es consciente de esa voz [la voz del ego]”. En el fondo está la conciencia. En primer plano está la voz, el pensador. De este modo te vas librando del ego, de la mente no observada. En cuanto te haces consciente del ego que hay en ti, deja de ser el ego, en términos estrictos, para pasar a ser una vieja pauta mental condicionada. El ego implica inconsciencia. La conciencia y el ego no pueden coexistir. La vieja pauta mental puede persistir y reaparecer durante algún tiempo, porque cuenta con el impulso de miles de años de inconsciencia humana, pero cada vez que se toma conciencia de ella, se debilita.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 65). Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 224..

45 Tolle es consciente que conecta, por ello, con la importancia que la filosofía contracultural hippy

Esta Presencia es consciencia⁴⁶, despertar⁴⁷, no es un objeto⁴⁸ y está muy ligada a la creatividad⁴⁹. Para liberarse del ego hay que ser consciente de él, porque “la conciencia y el ego son incompatibles”⁵⁰. Esta primacía del presente sobre el pasado e incluso sobre el futuro es otro atractivo de su mensaje para jóvenes acostumbrados al aquí y ahora. De hecho para liberarse del ego hay que eliminar el tiempo, que es la “única práctica espiritual”⁵¹. Cualquier reducción del ego es ya una práctica espiritual⁵², por eso la no resistencia es una manera de acceder al sin forma⁵³.

que consideraba la función del despertar a la conciencia (Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 89).

46 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 209. 221. 224-225.

47 “(...) Presencia (...) un nivel más profundo que el del pensamiento y la emoción. De hecho, en ese nivel hay una auténtica comunicación, una auténtica unión que va mucho más allá que la relación. En la quietud de la Presencia puedes sentir la esencia sin forma que hay en ti mismo y en el otro como una misma cosa. Ser consciente de la unidad entre tú y el otro es verdadero amor, verdadera consideración, verdadera compasión.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 157-158). LA conciencia es el “yo soy” inefable, la presencia (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 210). La creencia es un obstáculo para la Presencia (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 168).

48 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 203.

49 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 207.

50 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 76. 128.

51 “Así que en lugar de añadir tiempo, hay que eliminar tiempo. Eliminar el tiempo de la conciencia es eliminar el ego. Es la única práctica espiritual auténtica. (...). De lo que estamos hablando es de la eliminación del tiempo psicológico, que es la interminable preocupación de la mente egótica por el pasado y el futuro, y su resistencia a ser uno con la vida viviendo en sintonía con la inevitable presencia del momento presente. Cuando el habitual “no a la vida” se convierte en un sí, cuando permites que este momento sea como es, disuelves el tiempo y también el ego” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 182). Negar el tiempo es negar el ego (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 229).

52 “Una práctica espiritual muy potente consiste en permitir la disminución del ego cuando se produce, sin intentar restaurarlo. Recomendando experimentarlo de vez en cuando. Por ejemplo, cuando alguien te critica, te echa la culpa de algo o te insulta, en lugar de contraatacar inmediatamente o defenderte, no hagas nada. Deja que la imagen del yo se mantenga disminuida y ponte alerta a lo que ocurre muy dentro de ti. Durante unos segundos, puede que te sientas incómodo, como si te hubieras encogido. Después puede que sientas un espacio interior que está intensamente vivo. No has quedado disminuido en absoluto. En realidad, te has expandido. (...). Entonces a partir de la forma aparentemente debilitada, puede brillar un auténtico poder, lo que tú eres más allá de la forma- A esto se refería Jesús cuando decía “niégate a ti mismo” o “Pon la otra mejilla”. (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 188-189).

53 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 183-184. 187-188.

Es posible descubrir el espacio interior creando huecos en el pensamiento⁵⁴. La conciencia y la auténtica identidad son una misma cosa⁵⁵. La conciencia es la presencia inefable del “Yo Soy”⁵⁶. Esta conciencia lo es de la interconexión con el todo⁵⁷, que es la única verdad⁵⁸. A partir de

54 “Sin esos huecos, tu pensamiento se vuelve repetitivo, sin inspiración, desprovisto de toda chispa creativa. (...). No te preocupes por la duración de estos vacíos. Basta con unos segundos. Poco a poco, se irán alargando por sí mismos, sin esfuerzo por tu parte. Más importante que su duración es provocarlos con frecuencia, para que tus actividades cotidianas y tu flujo de pensamientos tengan espacios intercalados. (...). Vigila tu respiración tan frecuentemente como puedas, cada vez que te acuerdes. Haz esto durante un año, y tendrás más poder transformador que asistir a todos esos cursos [de una importante organización espiritual]. Y es gratis. Ser conscientes de nuestra respiración aparta la atención del pensamiento y crea espacio. Es una manera de generar conciencia. Aunque la plenitud de la conciencia está ya ahí, sin manifestarse, estamos aquí para traer conciencia a esta dimensión” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 211-212).

55 “La conciencia del espacio interior y quién eres en esencia son la misma cosa. En otras palabras, la forma de las cosas pequeñas deja sitio para el espacio interior. Y es del espacio interior de donde emana la conciencia no condicionada, la verdadera felicidad, la alegría del Ser. No obstante, para ser consciente de las cosas pequeñas y calladas, tienes que estar llamado por dentro. Se requiere un alto grado de alerta. Quédate inmóvil. Mira. Escucha. Hazte presente. He aquí otra manera de encontrar el espacio interior: sé consciente de que eres consciente. Di o piensa “soy”. Siente tu presencia, el ser desnudo, sin velos, sin vestiduras.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 205).

56 “Entonces, ¿quién es el que experimenta? Tú. ¿Y quién eres tú? LA conciencia. ¿Y qué es la conciencia? Esta pregunta no se puede responder. En el momento en que la respondes, la has falsificado, la has convertido en otro objeto. La conciencia, una palabra tradicional para designar el espíritu, no se puede conocer en el sentido normal de la palabra, y es inútil buscarla. Todo conocimiento está dentro del reino de la dualidad: sujeto y objeto, conocedor y conocido. El sujeto, el yo, el conocedor sin el que nada podría ser conocido, percibido, pensado o sentido, debe permanecer siempre incognoscible. Y esto es así porque el yo no tiene forma. Solo se pueden conocer las formas.; y sin embargo, sin la dimensión sin forma no podría existir el mundo de las formas. Ella es el espacio luminoso en el que el mundo sube y baja. Ese espacio es la vida que Yo Soy. Es intemporal. Yo Soy intemporal, eterno. Lo que ocurre en ese espacio es relativo y temporal.: placer y dolor, ganancia y pérdida, nacimiento y muerte. El mayor impedimento para descubrir el espacio interior, el mayor impedimento para encontrar al experimentador, es quedar tan subyugado por la experiencia que te pierdes en ella. (...). Aunque no puedes conocer la conciencia, puedes hacerte consciente de ella, que eres tú mismo. Puedes sentirla directamente en cualquier situación, estés donde estés. Puedes sentirla aquí y ahora como tu propia Presencia. (...). Es el Yo Soy básico, de fondo.. Las palabras que estás leyendo y pensando son el primer plano, y el Yo Soy es el sustrato, el fondo en el que se basa toda experiencia, pensamiento y sentimiento.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 210-211)

57 “El todo está compuesto por existencia y Ser, lo manifestado y lo no manifestado, el mundo y Dios. Así, cuando estás en armonía con el todo, te conviertes en una parte consciente de la interconexión del todo y de su propósito: la emergencia de la conciencia en este mundo”(TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 238).

58 “Solo el todo es verdad, pero el todo no se puede expresar con palabras o pensamientos. Visto desde más allá de las limitaciones del pensamiento, y por lo tanto incomprensible para la mente humana, todo está ocurriendo ahora. Todo lo que ha existido o existirá está ahora, fuera del tiempo, que es una construcción mental.” ((TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 242).

aquí se genera una acción consciente o despierta⁵⁹, desinteresada, libre de propósitos externos o secundarios, donde hay coherencia entre fin y medios, libre del tiempo⁶⁰. La calidad humana viene con la conciencia y se manifiesta a cada instante⁶¹. El propósito de la vida humana “es traer una nueva dimensión a este mundo, viviendo en unidad consciente con la totalidad y en armonía consciente con la inteligencia universal”⁶².

Tolle es hábil y sintoniza bien con la espiritualidad de los grandes maestros y con la sensibilidad pacifista al afirmar que “no reaccionar al ego de los otros es una de las maneras más eficaces de superar el propio ego, y también de disolver el ego colectivo humano”⁶³. Reaccionar contra esto o lo otro es reforzar la sensación del yo particular⁶⁴.

Es importante destacar la importancia que otorga Tolle al ego colectivo, que se comporta no sólo de forma mimética con el ego individual, sino que

59 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 252-253. 255.

60 “Si no vives sintonizado con tu propósito primario, cualquier propósito que te plantees, aunque se trate de crear el paraíso en la tierra, será un plan del ego o acabará destruido por el tiempo. Tarde o temprano provocará sufrimiento. Si no tienes en cuenta tu propósito interior, el ego se colará en todo lo que hagas, aunque parezca espiritual, y afectará a la manera de hacerlo, y los medios corromperán el fin. (...) Cumplir tu propósito primario es sentar las bases de una nueva realidad, de un nuevo mundo. (...) Cuando consideras que el principal propósito de tu vida es hacer lo que haces o estar donde estás, niegas el tiempo. Esto proporciona un poder enorme. La negación del tiempo en lo que haces proporciona también la conexión entre tus propósitos interior y exterior, entre el Ser y el hacer.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 229).

61 “Lo que el mundo no te dice -porque no lo sabe- es que no puedes volverte exitoso. Solo puedes tener éxito. No dejes que un mundo loco te diga que el éxito es otra cosa distinta de un momento presente exitoso. ¿Y eso qué es? Hay una sensación de calidad en lo que haces, hasta en los actos más simples. La calidad implica cuidado y atención, que vienen con la conciencia. La calidad requiere tu Presencia.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 233).

62 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 239.

63 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 63. Más abajo añade: “Perdonar es pasar por alto, o más bien mirar más allá del ego para ver la cordura que hay en todo ser humano, que es su esencia.” (Ibidem, p. 64). Jesús es un ejemplo de la pedagogía del perdón como instrumento para disolver el ego: “La enseñanza de Jesús ‘Perdona a tus enemigos’ habla esencialmente de deshacer una de las principales estructuras egóticas de la mente humana” (Ibidem, p. 66). La hostilidad hacia el otro es expresión de demencia -aquí se intuye también la constante relación entre sanación y camino espiritual-.

64 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 65.

incluso llega a ser más inconsciente⁶⁵. Pero también es cierto que el mismo Tolle habla de los “grupos iluminados”, que son la alternativa real a estos grupos egóticos, que no necesitan definir su identidad a través del grupo y que desempeñarán un papel fundamental en el surgimiento y desarrollo de la nueva conciencia humana⁶⁶.

La forma de presentar el camino y la experiencia espiritual que describe Tolle sintoniza con la centralidad de la libertad en la sociedad de conocimiento y con la importancia que la generación digital atribuye a la libertad personal y colectiva. Sin embargo el planteamiento teórico de Tolle, el autor espiritual más leído en los Estados Unidos, no está exento de una cierta complejidad. Así por ejemplo, su idea de cuerpo-dolor, como una realidad que se alimenta de negatividad y una acumulación de la pena emocional del pasado es original y compleja a la vez⁶⁷. De hecho, a diferencia de lo que veremos después con los escritores de *Un curso de milagros*, este autor otorga al sufrimiento un valor de purificación del

65 “Un ego colectivo manifiesta las mismas características que el ego personal, como la necesidad de conflicto y enemigos, la necesidad de más, la necesidad de tener razón frente a otros que están equivocados, etc. (...). Un ego colectivo suele ser más inconsciente que los individuos que componen dicho ego.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 115).

66 “A medida que vaya emergiendo la nueva conciencia, algunas personas se sentirán llamadas a formar grupos que reflejen la conciencia iluminada. Estos grupos no serán egos colectivos. Los individuos que formen estos grupos no tendrán necesidad de definir su identidad por medio del grupo. Ya no buscarán ninguna forma para definir quiénes son. Aunque los miembros de estos grupos no estén todavía completamente libres de ego, habrá en ellos conciencia suficiente para reconocer el ego en sí mismos o en otros, en cuanto aparezca. Aun así, es preciso estar en alerta constante, porque el ego intentará tomar el control y reafirmarse de la manera que pueda. Disolver el ego humano exponiéndolo a la luz de la conciencia: ese será uno de los principales propósitos de estos grupos, ya se trate de empresas concienciadas, organizaciones benéficas, escuelas o comunidades de personas que viven juntas.. Los grupos iluminados cumplirán una importante función en el surgimiento de la nueva conciencia. Así como los grupos egóticos nos arrastran a la inconsciencia y el sufrimiento, el grupo iluminado puede ser un imán para la conciencia, que acelerará el cambio planetario” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 116).

67 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 128. 133. “[El cuerpo-dolor] ocupa tu mente, controla y distorsiona tu pensamiento, trastorna tus relaciones y se siente como una nube negra que ocupa todo tu campo de energía. Tiende a hacerte inconsciente en el sentido espiritual, lo que significa identificación total con la mente y las emociones. Te hace reaccionar en lugar de actuar, te hace decir y hacer cosas que están ideadas para aumentar la infelicidad en ti y en el mundo.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 160).

ego⁶⁸. Su valor es que predispone a ir más allá de las formas⁶⁹. Su biografía es un ejemplo de ello⁷⁰. El sufrimiento “quema” el ego:

“Si el drama mundial de los egos tiene algún propósito, es indirecto: crea más y más sufrimiento en el planeta, y el sufrimiento, aunque en gran parte está creado por el ego, al final puede destruir el ego. Es el fuego en el que el ego se quema solo.”⁷¹

El cuerpo-dolor es un parásito psíquico que posee a la persona⁷². Las mujeres tienen menos densidad de cuerpo-dolor⁷³. El proceso personal va del cuerpo-dolor, que tiene un mecanismo propio⁷⁴,

68 “El sufrimiento tiene un noble propósito: la evolución de la conciencia y la disolución del ego. El hombre crucificado es una imagen arquetípica. Es todo hombre y toda mujer. Si te resistes al sufrimiento, el proceso es lento., porque la Resistencia crea más ego que hay que disolver. Pero cuando aceptas el sufrimiento, hay una aceleración del proceso, provocada por el hecho de que sufres conscientemente. Puedes aceptar el sufrimiento para ti mismo o para los otros, como tu hijo o tus padres. En medio del sufrimiento consciente está ya la transmutación. El fuego del sufrimiento se convierte en la luz de la conciencia. El ego dice: “Yo no tendría que sufrir”, y ese pensamiento te hace sufrir mucho más. Es una tergiversación de la verdad, que siempre es paradójica. LA verdad es que necesitas decir sí al sufrimiento para poder trascenderlo” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 96-97). El sufrimiento puede ser positivo para el despertar (TOLLE, E., *Ibidem*, p. 130-131. 133).

69 “Lo que se pierde en el nivel de la forma se gana en el nivel de la esencia. En la figura tradicional del “vidente ciego” o del “sanador herido” de las antiguas culturas o leyendas, alguna gran pérdida o discapacidad en el nivel de la forma se convierte en una apertura al espíritu. cuando se ha tenido una experiencia directa de la naturaleza inestable de todas las formas, es probable que nunca vuelvas a sobrevalorar la forma ni a perderte al perseguirla ciegamente o aferrarte a ella.”(TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 247).

70 “Algunas personas pueden sentir, como me pasó a mí, que ya no pueden vivir con ellas mismas. Entonces, la paz interior se convierte en la máxima prioridad. Su agudo dolor emocional las fuerza a dejar de identificarse con el contenido de su mente y las estructuras mentales y emocionales que dan origen al yo desdichado y lo perpetúan. Entonces comprenden que ni su desgraciada historia ni la emoción que sienten son ellos. Se dan cuenta de que son el conocer, no lo conocido. En lugar de arrastrarlos a la inconsciencia, el cuerpo-dolor se convierte en su despertador, el factor decisivo que los empuja a un estado de Presencia.”(TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 161-162).

71 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 100.

72 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 134-141.

73 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 140.

74 “Una persona con un cuerpo-dolor fuerte encuentra con facilidad razones para estar molesta, irritada, dolida, triste o temerosa. Cosas relativamente insignificantes, que otro descartaría con una sonrisa o ni siquiera notaría, se convierten en la causa aparente de una intensa infelicidad. Or supuesto no son la verdadera causa: sólo actúan como desencadenante. Hacen que vuelva a la vida la antigua emoción acumulada. Entonces la emoción se desplaza a la cabeza y amplifica y da energía a las estructuras mentales del ego.” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 154).

a la consciencia⁷⁵. El cuerpo-dolor necesita el ego y viceversa:

“El cuerpo-dolor y el ego son parientes cercanos. Se necesitan el uno al otro. El suceso o situación desencadenante se interpreta, y se reacciona a ello, a través de la pantalla de un ego altamente emocional. Es decir, se distorsiona por completo su importancia. Miras el presente a través de los ojos del pasado emocional que llevas dentro. En otras palabras, lo que ves y experimentas no está en el suceso o situación, pero tú lo amplificas con tu reacción. Esta reacción, esta ampliación, es lo que el cuerpo-dolor desea y necesita, pues de eso se alimenta.”⁷⁶

Tolle tiene empatía y es un gran comunicador⁷⁷. Sabe comunicar porque conecta con los problemas psicológicos personales, las falsas identificaciones del ego –el falso yo– que siempre producen insatisfacción y lo hace de manera comunicativa y axiológica –mostrando la contraposición entre presente y pasado, felicidad y sufrimiento, interior y exterior, consciencia y pensamiento, auténtico yo y falso ego–⁷⁸.

Tolle sabe conectar también con el descontento de muchos jóvenes con la sociedad existente. La transformación de la conciencia humana ya no es un lujo sino una necesidad de supervivencia de la especie⁷⁹. Su obra tiene un cierto tono de urgencia, un tanto apocalíptico que casa bien con la idea de novedad única revolucionaria que tanto atrae a la juventud⁸⁰. Se enfrenta con las instituciones religiosas que considera nocivas y totalmente desbordadas por la espiritualidad que rompe el corsé identitario de las religiones⁸¹.

75 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 145.

76 TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 154.

77 “The ideas [that Tolle is] talking about have in existence for thousands of years in both Eastern texts and with the great Western mystics, but he’s able to make them understandable” Ether Walker (21 de junio de 2008). “Eckhart Tolle: This man could change your life”. The Independent.

78 Cfr. Su video con más de 102000 visualizaciones en septiembre de 2017 (<https://www.youtube.com/watch?v=TPwdWCRLszs>).

79 Cfr. TOLLE, E., *El silencio habla*, Gaia, 2009, Introducción.

80 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 30-31.

81 Cfr. TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 24. 26.

Nos parece evidente que el éxito y acogida social de Tolle no es banal y responde a una cierta cualidad humana y a una clara habilidad comunicativa que atiende de manera pedagógica a la sensibilidad del receptor del mensaje. Su obra es valiosa y sintoniza con los grandes maestros y maestras de las tradiciones espirituales si bien sólo -que no es poco- tiene el valor de introducción propedéutica eficaz a los mismos.

Capacitación espiritual accesible, terapéutica y pautada

Un curso de milagros, un manual de transformación interior que se escribió durante 7 años, sigue siendo un referente mundial del camino espiritual al margen de las grandes tradiciones religiosas, aunque a muchos les parece una especie de adaptación New Age del cristianismo. Para este manual el ego es una confusión, un error de percepción⁸², una construcción mental errónea⁸³, enemiga de Dios y sede de la enfermedad psíquica y del espíritu. El ego es una “creencia tuya”⁸⁴. El proceso espiritual consiste en dominar el ego y curar o sanar la mente que lo edifica y sus enfermedades⁸⁵. Así realización espiritual y bienestar personal están íntimamente relacionados, razón por la cual se rechaza claramente el sufrimiento y la cruz⁸⁶. Se trata de liberar al ego de cualquier escisión o sentimiento de dolor, de muerte y de culpa. Es una exaltación de la vida. El objeto del curso es enseñar que el ego es increíble y siempre lo será y que el ser humano debe de identificarse sólo con el Reino que forma parte de él⁸⁷. Se trata de aprender que eres Dios⁸⁸. El estado natural del ser humano es el estado de “gracia”⁸⁹.

82 La percepción, ámbito del ego, no es el conocimiento (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 283. 285ss.).

83 Cfr. *Un curso de milagros*, Foundation for Inner Peace, ed. Jane C. Rizo-Patrón, 1999, p. 139. 143. 155.

84 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 145. El Espíritu Santo te enseña a percibir más allá de las creencias (Ibidem).

85 Cfr. *Un curso de milagros*, Foundation for Inner Peace, ed. Jane C. Rizo-Patrón, 1999, p. 133-134.

86 Rechaza el sufrimiento porque el amor no puede sufrir porque no puede atacar (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 205).

87 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 145-146.

88 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 178-179. 182.

89 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 150-151.

El autoaprecio o la autoestima, que viene del amor⁹⁰, es porque Dios está dentro del ser humano⁹¹. Amarse a sí mismo es superar la culpa⁹². Los autores del libro, con una larga experiencia en el campo terapéutico, ponen el teísmo al servicio de la felicidad humana⁹³.

La virtud contextual de la obra es que es capaz de presentar el camino espiritual como un camino que integra y unifica al ser humano, haciendo frente así a toda memoria histórica de culpabilidad y demencia⁹⁴. El enemigo principal es la culpabilidad⁹⁵, que alimenta y se alimenta del ego⁹⁶. La voluntad y el amor de Dios es liberar de la culpa y la demencia⁹⁷. Dios quiere liberar de la culpa (sentirse culpable y buscar culpables) y hacer feliz al ser humano⁹⁸. La pureza y la inocencia van contra la culpa y la

90 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 252.

91 “Desde tu grandeza tan sólo puedes bendecir porque tu grandeza es tu abundancia. al bendecir la conservas en tu mente, protegiéndola así de las ilusiones y manteniéndote a ti mismo en la Mente de Dios. Recuerda siempre que no puedes estar en ninguna otra parte, excepto en la Mente de Dios. cuando te olvidas de esto, te desesperas y atacas. (...) La verdad no cambia; siempre es verdad. Cuando pierdes la conciencia de tu grandeza es que la has reemplazado con algo que tú mismo inventaste. Quizá con la creencia en la pequeñez; quizá con la creencia en la grandiosidad. Mas cualquiera de ellas no puede ser sino demente porque no es verdad. Tu grandeza nunca te engañará, pero tus ilusiones siempre lo harán. . Las ilusiones son engaños.” (*Un curso de milagros*, p. 198-199). Pero este Dios no elimina la identidad del ser humano: “Tu eres absolutamente irremplazable en la Mente de Dios. Nadie más puede ocupar tu lugar en ella, y mientras lo dejes desocupado, tu eterno puesto aguardará simplemente tu regreso. dios te recuerda esto a través de Su Voz, y Él Mismo mantiene a salvo tus extensiones dentro de Su Mente. Mas no lo conocerás hasta que regreses a ellas. (...). Tu valía se encuentra en la Mente de Dios y, por consiguiente, no sólo en la tuya.” (*Un curso de milagros*, p. 199-200).

92 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 224.

93 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 195.

94 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 259-260. La liberación del ego es la liberación de la culpabilidad (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 288).

95 Cfr. *Un curso de milagros*, Foundation for Inner Peace, ed. Jane C. Rizo-Patrón, 1999, p. 303-304.

96 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 304.

97 “Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, más la demencia no es la realidad. Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti”. (*Un curso de milagros*, p. 307-308).

98 “La carga de la culpabilidad es pesada, pero Dios no quiere que sigas atado a ella. Su plan para tu despertar es tan perfecto como el tuyo es falible. Tú no sabes lo que haces, pero Aquel que sabe está contigo. Tuya es Su dulzura, y todo el amor que compartes con Dios Él lo ha salvaguardado para ti. Él sólo quiere enseñarte a ser feliz. (...) Tu única misión aquí es dedicarte plenamente, y de buena voluntad, a la negación de todas las manifestaciones de la culpabilidad. Acusar es no entender.” (*Un curso de milagros*, p. 312).

culpabilización como la resurrección va contra la muerte⁹⁹. La realización espiritual está íntimamente relacionada con el bienestar psíquico. Se relaciona la separación o disociación interna de la persona con el rechazo o exclusión de la alteridad¹⁰⁰. Así el equilibrio interno tiene una relación directa con la inclusión¹⁰¹, la cohesión social y la resolución de conflictos¹⁰². Pero la centralidad está en uno mismo: no se busca la felicidad fuera de uno mismo¹⁰³. La unidad en uno mismo se relaciona con el Espíritu Santo, que es quien revela que no hay culpa¹⁰⁴. Sin ego no hay separación ni muerte, ni cuerpo¹⁰⁵, sólo eternidad e inmortalidad¹⁰⁶. Dios es todo, tu ego liberado, sin miedo¹⁰⁷. Sólo la luz reconoce la luz¹⁰⁸. La sanación es el descubrimiento de la chispa y de la luz que tenemos dentro¹⁰⁹, es decidir que sólo hay amor y sólo tener el objetivo de amar¹¹⁰. Esta es la realidad única que Cristo creó. La realidad no se construye, existe¹¹¹. Por eso los seres humanos son impecables y no pueden sufrir¹¹², ya que lo único que existe es la eternidad, lo único real. La enfermedad es idolatría porque acepta la realidad ficticia del ego¹¹³.

99 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 313-315.

100 Cfr. *Un curso de milagros*, Foundation for Inner Peace, ed. Jane C. Rizo-Patrón, 1999, p. 106. 140-141. La paz de Dios radica en entender que todos estamos en Él (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 143).

101 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 293-294.

102 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 108. Se rechaza el conflicto porque Dios es estable, no fracasa -como el ego- (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 295-296).

103 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 695.

104 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 265.

105 El cuerpo no tiene valor. Identificarse con el cuerpo conduce a la depresión. De hecho, el cuerpo sólo sirve para unir las mentes. La mente no es física, pero puede manifestarse en lo físico si el cuerpo sirve para ir más allá (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 167-169). De hecho, la salud es vista como el cuerpo que vive en armonía con la mente (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 170).

106 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 114.

107 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 131.

108 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 151.

109 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 209.

110 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 256-257.

111 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 311.

112 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 212-213

113 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 207-209. La enfermedad es creer que la voluntad del ser humano no es la de Dios y la felicidad hacer tu voluntad sabiendo que es la misma de Dios (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 217).

Este es el valor único del ser humano en la mente de Dios¹¹⁴.

En este punto nos parece interesante la propuesta de gestión del deseo. no es lo mismo un deseo surgido del ego que de la naturaleza divina del ser humano. Así se afirma:

“Cualquier deseo que proceda del ego es un deseo de algo que no existe, y solicitarlo no constituye una petición. Es simplemente una negación en forma de petición”¹¹⁵.

El ego creyente fantasea generando deseos imposibles, irreales, que sólo se sanan con la cordura de reconocer la realidad:

“No te das cuenta de la enorme cantidad de energía que desperdicias negando la verdad. ¿Qué le dirías a alguien que se empeña en intentar lo imposible, creyendo que lograrlo es tener éxito? La creencia de que para poder ser feliz tienes que tener lo imposible está en total desacuerdo con el principio de creación. Dios no pudo haber dispuesto que tu felicidad dependiese de lo que nunca podrías tener. (...). Cualquier intento de negar lo que simplemente es tiene necesariamente que producir miedo, y si el intento es fuerte producirá pánico. Querer imponer tu voluntad en contra de la realidad, aunque es imposible, puede convertirse en una obcecación, a pesar de que ése no es realmente tu deseo. Mas examina el resultado de esa extraña decisión. Estás dedicando tu mente a lo que no deseas. ¿Cuán real puede ser esta dedicación? Si realmente no deseas eso que persigues, es que nunca fue creado. Y si nunca fue creado, no es nada. ¿Puedes realmente estar dedicado a lo que no es nada?”¹¹⁶.

114 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 216. En otro lugar afirma que el ser humano es parte de Dios y lo tiene todo (Cfr. *Un curso de milagros*, p. 232).

115 *Un curso de milagros*, p. 180.

116 *Un curso de milagros*, p. 181.

El reconocimiento del miedo, que enmascara el amor, es necesario para desvanecer el ego¹¹⁷. La curación es real, es el amor que vence al miedo¹¹⁸.

Este Curso no es fácil, aunque va dirigido a cualquier persona. Plantea toda una ontología radical: sólo hay un mundo real (cualquier otro es mera ilusión). La verdad es Dios. La realidad es la verdad, que es Dios. Así el mundo real es un mundo sin enfermedad porque, a pesar de que aparentemente se enfrenta al mundo de la muerte, no hay dos mundos, no hay separación¹¹⁹; el supuesto mundo de la muerte es una creación mental de nuestro deseo¹²⁰. De esta manera el miedo a los demás, a Dios o a uno mismo es simple y llanamente un error¹²¹. El mundo de las formas es privado, demente, fruto del miedo¹²². El mundo real está en franca oposición axiológica con el mundo aparente y cotidiano¹²³. No hay camino, ni tiempo, sólo eternidad y un Hijo de Dios que lo sabe y lo enseña a los otros¹²⁴.

Combina de manera sorprendente tradición e innovación, doctrina con psicología. Tiene la habilidad de recuperar la tradición relacionando el lenguaje cristiano con una nueva manera de interpretarlo. Así, por ejemplo, el Espíritu Santo es el “único terapeuta”¹²⁵, la comunión no será con el cuerpo de Cristo sino con la única mente¹²⁶, el juicio final, con la

117 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 240-241.

118 “Lo único que es real es su amor, y lo único que puede satisfacerle es su realidad. Sálvale de sus ilusiones para que puedas aceptar la magnificencia de tu Padre jubilosamente y en paz. Mas no excluyas a nadie de tu amor, o, de lo contrario, estarás ocultando un tenebroso lugar de tu mente donde se le niega la bienvenida al Espíritu Santo. Y de este modo te excluirás a ti mismo de Su poder sanador, pues al no ofrecer amor total no podrás sanar completamente. LA curación tiene que ser tan completa como el miedo, pues el amor no puede entrar allí donde hay un solo ápice de dolor que malogre su bienvenida.” (*Un curso de milagros*, p. 270).

119 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 232-233. 235-236.

120 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 246.

121 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 237.

122 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 274. 276.

123 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 281.

124 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 262-264.

125 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 192.

126 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 135-136.

segunda venida, significa el retorno a la cordura¹²⁷ o el cielo es la unión de la creación consigo misma y con su único Creador¹²⁸. Le da también un nuevo sentido a la expiación que es la manera de desvanecer la ilusión de la culpa que impide ver a Dios dentro de uno mismo¹²⁹. Sin embargo su opción profética es clara: reemplazar el Dios de la crucifixión, lleno de sacrificio y sumisión, por el de la resurrección -triumfo definitivo de Cristo sobre el ego-, lleno de alegría y libertad¹³⁰, con la voluntad clara de liberar al ser humano de la crucifixión¹³¹. No hay dualismo, sino la unión en la Trinidad¹³². El diálogo de unión mística entre el Padre y el Hijo se produce dentro del ser humano¹³³. La antigua teología cristológica de la expiación es fruto de la idea asesina y demente del ego: la crucifixión es símbolo del ego¹³⁴. La humanidad ya está redimida en Cristo, donde no hay dolor ni dualidad¹³⁵, desde siempre¹³⁶.

Un curso de milagros es una adaptación psicológica y pedagógica de la espiritualidad a una humanidad herida y harta del uso de la culpa para la sumisión bajo atavíos religiosos. Los milenials todavía son una generación marcada por el sentimiento de culpa aunque cada vez menos. Tal vez este sentimiento de culpa sea muy pertinaz y ya casi genético en culturas impregnadas de cristianismo y especialmente de cristianismo católico. El inconsciente colectivo de estas culturas invade la memoria colectiva y la educación ha padecido y, en cierta medida, sigue padeciendo la incidencia implacable de la culpa sobre el equilibrio psicológico y social, perjudicando ostensiblemente a las nuevas generaciones. En la actualidad *Un curso de milagros* no es más que una de las formas de liberarse del yugo de la culpa, otras expresiones de la psicología transpersonal y humanista lo intentan

127 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 189.

128 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 321.

129 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 292-293.

130 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 229. 231.

131 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 243.

132 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 252-254.

133 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 320-321.

134 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 265-266.

135 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 282.

136 Cfr. *Un curso de milagros*, p. 267.

también mediante un uso secularizado y abundante de recursos espirituales de las grandes tradiciones religiosas.

La reacción ante la saturación de densidad banal de la realidad

Me atrevo a aventurar una hipótesis. Se basa en una cierta inferencia a partir de la observación de una realidad circundante cambiante pero con una constante recientemente pertinaz. La generación digital anda cada vez más saturada por una epidemia de banalidad favorecida por un medio humano “esquemático”, superficial, rápidamente cambiante, que acusa fuertemente el impacto del cambio acelerado de tecnologías y que deja profunda y radicalmente insatisfecho a esta nueva versión de seres humanos. El hartazgo ante el exceso de realidad insípida, anodina y trivial y la profunda impresión de infelicidad que éste produce predisponen, como si de una propedéutica eficazmente pedagógica se tratara, a una actitud de receptividad y apertura a una realidad distinta, diferente, alternativa, totalmente otra. El progreso tecnológico vertiginoso, la creciente incapacidad y posibilidad de lectura extensa y meditada, la superficialidad epidérmica de los análisis, castran a la sociedad digital y la impelen hacia una ignorancia enciclopédica, alienada de las profundidades humanas, filosóficas, críticas. Se trata de un contraste axiológico de una radicalidad tal que demanda necesariamente una respuesta de cualidad y de cualidad humana profunda. El hambre de una realidad alternativa predispone al cultivo y al aprendizaje del cultivo de la cualidad humana profunda entre los miembros de esta generación digital¹³⁷, pero les

137 Tenemos que reconocer que la diferencia entre la generación digital y los migrantes digitales (otros sectores de la población que acceden a las nuevas tecnologías) no parece obvia para la sociología: “El análisis detenido de los datos disponibles ayuda a derrumbar definitivamente ciertos mitos contruidos en torno a las tecnologías de la información y la comunicación. Uno de los más claros es la diferencia radical que se establece entre una nueva generación de nativos digitales y los migrantes digitales (Prensky 2001a y 2001b), para diferenciar a los nacidos a partir de 1980 en plena expansión de las nuevas tecnologías y los que deben hacer un esfuerzo especial para adaptarse a la nueva situación (profesores, adultos). Lo más discutible de esta argumentación es la debilidad del argumento de la edad que, por un lado, oscurece las diferencias digitales entre los propios jóvenes y, por otro lado, naturaliza un proceso que requiere de una fuerte socialización en el uso de estas herramientas digitales. Desde una perspectiva sociológica, es importante tener en cuenta que en este caso las diferencias entre edades —que sin duda existen— no anulan otras diferencias más significativas” (BENEDICTO, Jorge (dir.), *Informe juventud en España* 2016, Instituto de la Juventud, 2017, p. 372, accesible en

puede llevar también al consumo de subproductos espirituales de dudosa calidad. La cualidad humana deberá encontrar nuevos lenguajes afines y comprensibles capaces de dar una respuesta atractiva y viable y que se definirán, con mucha probabilidad y en la mayoría de los casos, a partir del entorno técnico concreto. Así, por ejemplo, los videojuegos y las redes sociales y sus respectivas narrativas serán, de buen seguro, un instrumento privilegiado para comunicar y experimentar el cultivo colectivo de la cualidad humana¹³⁸. Es un campo que experimentará un amplio desarrollo en los años venideros pero que deberá acreditarse mediante la implicación de cultivadores de cualidad humana de calidad.

La epistemología axiológica nos permite entender la lógica de los cambios de sistema axiológico en la historia según el modo de vida. De la misma manera que el proceso de cambio de paradigma axiológico, la sabiduría humana ha necesitado siempre del contraste semiótico para traspasar la opacidad de la dimensión relativa del ser humano cuando ésta se ha enquistado y se ha vuelto estéril. La teoría de la doble verdad de filósofos como Nagarjuna (s. III a.C) o como Shankara (s. VIII-IX a.C.), que presentan una “realidad relativa” (*samvrittisatya* -Nagarjuna- o *vyavaharika* -Shankara-) y una realidad absoluta (*paramarthasatya*), permite interpretar esta tensión no como una eliminación de la vida empírica, fenomenal, aparente sino como una transformación de la misma, como una capacidad de “relativizar”, en el sentido de aceptar, el valor meramente simbólico de la realidad banal como un signo que apunta a una realidad que está más allá de las apariencias. Para una generación digital habituada a vivir

<http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/24/publicaciones/informe-juventud-2016.pdf>)

138 “Los videojuegos no se habrían convertido en la primera industria del ocio si no fuera por esta transformación sociotécnica. Utilizados por 8 de cada 10 jóvenes, y por numerosos adultos, no deja de invadir espacios crecientemente y de generar sentido de comunidad entre quienes comparten las mismas aficiones. Otro elemento importante son la constitución de redes sociales que se mueven entre el cara a cara y el mundo virtual de las aplicaciones que permiten la constitución de grupos, tanto si lo analizamos desde la perspectiva tecnológica como si lo hacemos desde la práctica de la socialidad. El uso de páginas personales donde se comparten experiencias y momentos importantes, donde se suben o se mandan fotografías al grupo de pares más próximo, la exposición del propio cuerpo y de la imagen personal, son elementos que están modificando la socialidad y las relaciones íntimas de los jóvenes.” (BENEDICTO, Jorge (dir.), *Informe juventud en España 2016*, Instituto de la Juventud, 2017, p. 373, accesible en <http://www.injuve.es/sites/default/files/2017/24/publicaciones/informe-juventud-2016.pdf>).

cotidianamente de la mano de lo virtual, el código filosófico de la doble verdad que les ofrecen estos dos sabios indios, uno budista madhyamika y otro hindú advaita vedanta, le puede dar un criterio de interpretación y lectura de las dos tradiciones espirituales que lo gestaron sin que ello les suponga renunciar a un entorno digital irreversiblemente dinámico. En este sentido, algunos de los “maestros” espirituales actuales¹³⁹, como Tolle, hablan también, aunque sea de manera más divulgativa, de “verdad relativa y absoluta”¹⁴⁰. La “reutilización” o adaptación aplicada a la generación digital de instrumentos interpretativos surgidos de las sabidurías humanas tradicionales del pasado es posible y será cada vez más necesaria si no se quiere renunciar a la valiosa herencia de nuestros antepasados para nuestra supervivencia. Pero estos maestros “traductores” no deberán someter en ningún caso la fidelidad a la sabiduría a la comprensible necesidad de una buena comunicación (o iniciación -“mistagogía”). Los medios y el fin deben estar en armonía. Es cierto que una buena lectura de nuestra época requiere descubrir en ella la oportunidad de que la evolución científico-técnica de la comunicación y sus nuevos medios ofrezcan nuevas y creativas oportunidades al cultivo de la cualidad humana profunda.

De saber valorar este hecho en su justa medida y de saber sacar las conclusiones operativas necesarias depende en gran medida el acceso de los jóvenes digitales a la belleza, verdad y bondad de la sabiduría de la humanidad, así como a su cultivo.

139 Tolle habla de “mantenedores de la frecuencia” en lugar de “maestros” (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 262-263). Es otra manera de llamar a los antaño contemplativos. De ellos dice aquí mismo: “están aquí para generar conciencia, mediante las actividades de la vida diaria, mediante sus interacciones con otros y a base de “simplemente ser””.

140 “Como ejemplo de verdad relativa y absoluta, consideremos la salida y la puesta del sol. cuando decimos que el sol sale por la mañana y se pone por la tarde, es verdad, pero solo relativamente. en términos absolutos es falso. el sol solo sale y se pone desde el punto de vista limitado de un observador que esté en la superficie del planeta o cerca de ella. Si estuvieras lejos, en el espacio, verías que el sol no sale ni se pone, sino que brilla continuamente. Y sin embargo, aun sabiendo esto, podemos seguir hablando de la salida y la puesta de sol, todavía vemos su belleza, la pintamos, escribimos poemas sobre ello. a pesar de que sabemos que es una verdad relativa, y no absoluta. (...). (...) el concepto “mi vida” es otra perspectiva limitada creada por el pensamiento, otra verdad relativa. En último término, no existe algo que sea “tu” vida, porque tú y la vida no sois dos, sino uno”. (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 242-243). De manera más filosófica, y en otros lugares de su obra, habla de la forma -verdad relativa- y de la esencia o conciencia -verdad absoluta- (TOLLE, E., *Un mundo nuevo, ahora*, p. 250-251).